

# EL MERCURIO

SANTIAGO, 20 DE DICIEMBRE DE 1907

## LA HUELGA DEL NORTE

El movimiento huelguista que se inició en Iquique hace algunos días, y que se ha extendido posteriormente a diversas secciones de la región salitrera de Tarapacá, tiene caracteres dignos de llamar la atención del país y debe al mismo tiempo interesar a los poderes públicos en el estudio de las causas que lo han originado.

Las condiciones en que se desarrolla el trabajo en las faenas salitreras, colocan al obrero en situación ventajosa respecto de las demás labores de la explotación agrícola o industrial del resto del país. En jeneral, puede decirse que la remuneración del trabajador es allí amplia y que ningún gremio recibe mayores compensaciones y tiene más facilidades para la vida y más oportunidad para el ahorro, que el de los peones y jornaleros empleados en la extracción y beneficio del nitrato. El jornal alto, la habitación gratuita, la pulpería a precios equitativos, la alimentación abundante y relativamente más baja que en el sur, compensan sobradamente el esfuerzo del hombre y los rigores del clima y las arideces del territorio. Los beneficios de la industria salitrera y los precios estables del producto, permiten al capitalista más largueza en la organización de la explotación, y, por consiguiente, es difícil que se produzca un reclamo justo en materia de jornal, abastecimientos o duración del trabajo, que no sea rápida y fácilmente solucionado, de acuerdo entre patronos y asalariados.

Con motivo de la falta de brazos que se manifestó especialmente en 1906 y principios del año en curso, de la crisis financiera que desvalorizó nuestro billete y del alza en algunos artículos de consumo, las oficinas salitreras, sin escepcion, acordaron elevar los jornales, primeramente en un 15 por ciento, habiendo alcanzado hace poco un aumento jeneral de más o menos un setenta y cinco por ciento. Pero el cambio ha seguido descendiendo, y ahora no se exige ya solamente el alza del salario, sino su pago en moneda fija sin considerar las fluctuaciones del billete.

Las apuntaciones anteriores relativas a las condiciones del obrero, en el norte, y al aumento progresivo de jornales, servirán para demostrar que no hai en el actual movimiento de Iquique nuevos factores que lo justifiquen, y sobre todo, que atenúen la gravedad de la estension de la huelga, llevada a extremos jenerales, acaso por un mal espíritu de solidaridad. Nos revelan, asimismo, que hai otras causas que aparecen directamente determinantes de la actitud de los obreros, entre las cuales no debemos disimular la agitación producida por comités de resistencia, por delegaciones, o por individuos que viven y median de los gremios obreros y de los trastornos populares. En el caso de que tratamos, esta acción, profundamente perturbadora, manifiesta que

hai una organización previa, que debe llamar la atención de los encargados del estudio de los fenómenos sociales y del mantenimiento del orden.

Debe, en nuestro concepto, establecerse responsabilidades, y llegarse al fondo de la cuestión cuanto antes, y sin reservas, para prevenir futuras alteraciones. Bien está que se proteste de las fluctuaciones, tan perjudiciales como bruseas, del billete fiscal de curso forzoso, que se aspire a la normalización del régimen monetario, pero no es patriótico ni conducente a una mejoría de la situación de las clases asalariadas, jeneralizar una huelga, hasta el punto de lograr la paralización de toda una industria que representa la vida de la región y que está ligada a la actividad jeneral y a las finanzas del Estado.

La detención del trabajo en las salitreras perjudica más que a los capitalistas, a los huelguistas mismos, pero beneficia a los agitadores. Y como lo hemos dicho, no hai causa visible que justifique los acontecimientos. Los jornales eran materia de constante y progresivo aumento, las dificultades originadas por la emisión y circulación de fichas, habian sido ya subsanadas o parecian definitivamente eliminadas, y a pesar de la carestía jeneral de los artículos de primera necesidad, en las pulperías no habia subido el precio de la carne, del pan, o de los demás artículos dedicados a los menesteres de la existencia.

A pesar del carácter pacífico de este movimiento, y de la conducta mesurada de los huelguistas, los antecedentes espuestos nos inducen a mirar lo que ocurre en Iquique como hechos de excepcional gravedad. La lección puede, no obstante, ser oportuna para que se prevenga su repetición, antes de que las raíces de esta escabrosa cuestión social sean más profundas, o de que se repitan con caracteres de otro orden acontecimientos tan perturbadores de la industria y tan perjudiciales para la existencia de los gremios trabajadores. X

## E TENDIENDO UN BENEFICIO

Al aproximarse las elecciones jenerales de 1908, el país veía con terror que las dualidades a que habia conducido el continuo fraude en la recepción del sufragio iban a dar por resultado un Congreso dual, un número doble de representantes de aquel que definitivamente debería permanecer, según la Constitución y las leyes de la República.

Ante tal emergencia, ante un peligro tan serio para la correcta marcha de las instituciones constitucionales, la opinión pidió de una manera insistente que se segregara de cada Cámara la facultad de calificar las elecciones de sus propios miembros, como medio único de mantener el sistema ideado para la jeneración del poder legislativo.

El Congreso respondió a ese llamado; pero, desgraciadamente, el interés partidista, en esta como en todas las cuestiones, hizo sentir su acción desmoralizadora. Despues de largas y tormentosas jestionés, que amenaza-

El Mercurio

20-12-07

# SALMON